

JOAN ARAGONES

Director de la División de Consultoría de Grupo Coop

Joan Aragonés tiene 34 años, está casado y tiene un hijo. Trabajador incansable, autor de un libro —“Cooperativismo, Participación y Poder”— y miembro del Consejo de redacción de esta Revista, contesta aquí a nuestras preguntas.



¿Qué cosas han cambiado de tu entorno cooperativo más inmediato, desde el momento en que entraste a operar en COINSER en el año 1976?

Creo que se han cambiado muchas cosas en los niveles más superficiales de las cooperativas y menos en los aspectos relacionados con los contenidos más profundos. Las cooperativas hemos ido evolucionando y adecuando nuestras estructuras al devenir de los tiempos. Se han incorporado muchos y más avanzados técnicos de gestión, hemos mejorado, cambiado, mucho nuestra imagen externa. Hoy tenemos despachos más suntuosos, vamos con una vestimenta más acorde con los “cánones” del manágement, en el fondo nos hemos vestido o mal vestido de empresarios. Hemos asumido una mayor cultura orientada hacia los negocios y hacia los factores de eficiencia-productividad.

Sin embargo, en los planos

más profundos continuamos haciendo lo mismo, SOLIDARIZAR LOS RECURSOS DISPONIBLES POR LAS PERSONAS MAS MODESTAS EL TRABAJO Y DISTRIBUIR LA RIQUEZA GENERADA DE UNA FORMA MAS JUNTA Y EQUILIBRADA, continuamos dándole primacía al “valor trabajo”

Hoy hacemos menos asambleas, vamos vestidos como mandan los Canones directivos, hemos aprendido técnicas de gestión y somos algo más sagaces para negociar, pero en el fondo continuamos haciendo lo mismo, con mejor o peor fortuna.

Desde otro plano, observo que poco a poco las cooperativas van asumiendo su esencia, configuración estructural y objetivos empresariales. De un modo u otro, se van “Socializando o Integrando” las actividades empresariales cooperativas, dotandolas de mayores valores sociales.

¿Cuál sería hoy tu diagnóstico del estado de salud de las cooperativas?

Si la pregunta es genérica, la respuesta debe estar orientada en la misma dirección. Mi opinión es bastante crítica y un tanto escéptica respecto al futuro de las cooperativas de Trabajo Asociado. En función de lo que observo en el País Valenciano y en otras comunidades cercanas, me temo que EL MODELO DE FUNCIONAMIENTO DE LA COOPERATIVA DE TRABAJO ASOCIADO A FRACASADO EN SU VERTIENTE ORGANIZATIVA Y EMPRESARIAL. No dispongo de datos estadísticos para determinar de un modo cuantitativo el alcance de esta afirmación; sin embargo, en la medida que creo tener un nivel de interacción suficiente con la realidad de las cooperativas, observo dos cosas relevantes:

(1) En primer lugar, existe un gran número de cooperativas

que desaprovechan auténticas oportunidades de mercado por comodidad y/o conflictos sociales basados en el poder, llegando hasta el extremo de hacer peligrar la propia supervivencia de la cooperativa en el mercado.

(2) Y en segundo lugar, se observan pocas comunidades cooperativas que tengan voluntad y/o capacidad de alcanzar posiciones de liderazgo o de eficiencia empresarial. Si a esta constatación le añadimos la dificultad que tenemos de ilusionar a profesionales y directivos para que dejen sus actividades y operen en el mundo cooperativo —¡a cualquier precio...!— tendremos un cuadro no demasiado alagüeño respecto del futuro del sector.

También es cierto que las respuestas podrían ser otras si mis expectativas respecto al sector fuesen las que se mantienen desde ciertos sectores de la economía. Si pensamos que las Cooperativas de Tra-

bajo están ahí para operar como un "Colchón amortizador" de la crisis de la empresa capitalista y que, por tanto, deben conformarse con dar manutención a un grupo de trabajadores... Entonces la respuesta a la pregunta, quizás, debería ser que vamos por buen camino...

¿Qué problemas más relevantes observas en el cooperativismo de Trabajo Asociado?

Las Cooperativas de Trabajo Asociado tienen los mismos problemas que suelen presentarse en las PYMES de nuestro entorno inmediato, quizás agravados por las dificultades derivadas de nacer con unos activos en algunos casos obsoletos... No obstante las CTA, por su propia condición, aportan una mayor complejidad aparente, y en muchos casos real, para gestionar los recursos humanos.

La naturaleza personalista de una CTA, conforma su mayor ACTIVO, le aparta a la comunidad la energía necesaria para alcanzar los objetivos programados.

Sin embargo, si la cooperativa no logra alcanzar los acuerdos necesarios para dotarse de una estructura de poder estable e inmersa en la cultura de la comunidad, observamos como esa misma "energía" se convierte en un gran PASIVO que dificulta su desarrollo empresarial hasta el extremo de truncar el futuro de muchas cooperativas aparentemente eficientes.

No obstante, debemos reconocer que esta no es una dificultad inherente a la cooperación, sino a todas aquellas organizaciones cuyos trabajadores dispongan de una elevada cota de poder: empresas familiares, empresas de profesionales, etc. Y además, debemos reconocer que el grado de dificultad para gobernar las empresas de capitales se está incrementando

día a día, de un modo paralelo a el protagonismo (poder) que las sociedades occidentales le otorgan a sus ciudadanos. Sin embargo, a medio plazo nuestro nivel de complejidad continuará siendo mayor.

En la mayoría de tus intervenciones entras en temas de participación. ¿Crees que es un área donde las cooperativas necesitamos un mayor desarrollo?

En primer lugar, debo puntualizar que en la mayoría de las ocasiones en las que abordo el tema de la participación, lo hago desde una posición crítica hacia los desajustes que observo en su ejercicio. Y lo hago por dos razones, la primera porque observo excesivos "cantos de sirena" en favor de un modelo, poco reflexionado y en gran medida tópico, de participación para las cooperativas de trabajo.

La segunda razón conecta con mi exposición anterior, pienso que debo ser crítico ante un flagrante y desmedido abuso de las prerrogativas que la cooperación le otorga a sus socios; o, dicho en otras

palabras, observo un exceso de participación poco responsable entre los miembros que formamos las diferentes comunidades cooperativas. No creo que sea participar responsablemente el tomar decisiones que hagan peligrar el futuro de la cooperativa...

El Centro de Educación Cooperativa editó un libro tuyo, "Cooperativismo, participación y poder". ¿Qué significó aquella experiencia?

Te daré la respuesta desde diversos planos. A nivel profesional, la experiencia fue muy interesante y rica en contenidos, pues el ejercicio de reflexión sistemática siempre es saludable y nos enriquece en el plano personal y profesional.

A nivel humano, la experiencia fue enormemente estresante, porque el libro lo tuve que preparar en seis meses escasos, trabajando "sábados, domingos y fiestas de guardar", incluidas por supuesto las vacaciones. Terminé agotado... Piensa que durante seis meses "no vi la luz del sol"... Aumenté algunos kilos de peso... Y me propuse dejar de

escribir durante algunos años...

En el plano institucional recibí todo tipo de apoyos y facilidades, tanto en el proceso de su escritura como en el posterior de su publicación, que provinieron de todas las organizaciones y personas que tenían algún tipo de vinculación con el proyecto.

Muchas veces has comentado aquello de "Jo, com soc de poble"... ¿Entiendes que para ser cooperativista hay que ser de una pasta especial?

No, en absoluto, por esa razón utilizo la expresión "ser de poble", porque entiendo que el cooperativismo debe estar concebido y formado por personas normales, gente corriente que comparta sus recursos para alcanzar unas finalidades concretas y distribuir los excedentes generados de una forma más solidaria.

Me da mucho miedo la concepción del "cooperativismo ilustrado", que concibe a los cooperativistas como una especie de reducto en donde están las personas "puras e inmaculadas" de la sociedad... Entre otras razones, porque no es humano el no ser corriente.

También utilizo la expresión "ser de poble" para significar un valor más solidario que observo tienen las personas que proceden de pequeñas comunidades humanas, donde la solidaridad se vive y se practica más que en las grandes urbes.

Por último, Joan ¿un deseo para el año 1990?

Te formularé tres deseos que por lo general aspiran a alcanzar la mayoría de las personas que participan en una experiencia comunitaria: FELICIDAD, EFICIENCIA y UTOPIA, como tendencia hacia la perfección que nos permita mejorar nuestras actuaciones presentes y enmarcar un camino hacia el futuro. Pero, por favor, no confundamos la utopía con la realidad!

